

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Facultad de letras

Grado de Historia



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

ARQUEOLOGÍA DE LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL

Análisis de la cerámica decorada en verde y negro de
Orduña

Borja Bermejo Ferreras



TRABAJO FINAL DE GRADO

Curso 2015-2016

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología.

Tutor: Sergio Escribano-Ruiz

Agradecimientos

Primeramente quiero agradecer a mi familia por haberme apoyado desde el inicio a seguir hacia adelante con todo aquello que me apasione. Quiero también dar las gracias al Dr. Sergio Escribano, tutor de este trabajo, pues desde que le planteé mi gusto por la cerámica verde y negra, me ha ayudado a enfocar este estudio y ha facilitado mucho el trabajo del mismo. A Javier García Iñáñez, por enseñarme todo lo posible acerca del dibujo y la fotografía arqueológica. A los arqueólogos del *Arkeologi Museoa* por facilitarme las piezas y a Sonia Aníbarro en especial por haber estado desde el principio dispuesta a ayudarme. De igual forma quiero agradecer a Iván Amorós por echarme una mano en cada momento en el que afronto un trabajo relacionado con la cerámica, y más en este, que es el que marca el final de mi grado en Historia. Finalmente agradezco a Laura Bécares y Esperanza Martín por leer el trabajo de forma crítica.

Resumen

Durante las últimas décadas el estudio de la cerámica de procedencia arqueológica ha cobrado importancia en el País Vasco. Sin embargo, la investigación se ha centrado más en Álava y aún no existe demasiada bibliografía referente acerca de la cerámica vizcaína. En este contexto, surge el presente trabajo con el fin de analizar una pequeña parte del registro cerámico vizcaíno y con el objetivo de abrir puertas a futuros trabajos.

En este estudio nos hemos centrado en la cerámica decorada en verde y negro recuperada en Orduña en contextos tardomedievales. Dicha ciudad ha sido escogida debido a que es una de las urbes vascas en las que se ha documentado el consumo de este tipo de cerámica durante este periodo.

Para realizar el trabajo, hemos estudiado la cerámica recuperada de varios contextos de 2002 de la calle Zaharra. Para ello hemos llevado a cabo un examen de las pastas con la ayuda de la lupa binocular y hemos analizado el resto de características. De esta forma satisfacemos un primer objetivo referente a la reivindicación del estudio de las pastas como herramienta necesaria de la investigación cerámica. Por otro lado, nos ha permitido identificar las piezas, las cuales provienen en un primer momento de Teruel y Guadalajara, y posteriormente tan solo de Teruel.

Estas piezas se realizaban por encargo, por lo que su precio era alto, lo que indica la presencia de una élite local. Hay que decir que Orduña es un caso anómalo en relación al horizonte peninsular, pues al contrario que el resto de la península, en el siglo XV la importación de cerámica decorada en azul y dorado proveniente de Manises, no supera a la de loza verde y negro.

Índice

1. Introducción.....	4-7
1.1. Descripción	4-5
1.2. Transmisión técnica.....	5-7
1.3. Objetivos.....	7
2. Metodología.....	8-9
3. Contexto arqueológico.....	9-10
4. Catálogo de piezas.....	10-21
4.1. VO XXV/ 02-125-1619.....	11-12
4.2. VO XXV/ 02-125-1620.....	13-14
4.3. VO XXV/ 02-125-3378.....	15-16
4.4. VO XXV/ 02-113-82.....	17-18
4.5. VO XXV/ 02-113-83.....	19-21
5. Discusión.....	22-37
5.1. Decoración.....	22-23
5.2. Interpretación histórica.....	23-37
5.2.1. Aspectos cronológicos.....	23-25
5.2.2. Proveniencia de las piezas.....	25-26
5.2.3. Comparación con Vitoria.....	26-29
5.2.4. Comparación con el marco general.....	29-37
5.2.5. Élites.....	37
6. Conclusiones.....	37-38
7. Bibliografía.....	39-42
8. Anexo.....	43-56

1. Introducción

A continuación estudiaremos la importación de loza verde y negra en Orduña, proceso que comienza en el siglo XIV y finaliza en el XV. Dicho examen lo realizaremos sobre una pequeña muestra procedente del yacimiento de Zaharra 2-4 sobre niveles estratigráficos de los cuales tenemos la certeza de ser bajomedievales.

Tras el estudio realizado con la ayuda de la lupa binocular, podremos hablar de las características macroscópicas de las cerámicas. Esto nos permitirá incluirlos en ciertos grupos ya designados y extrapolar su proveniencia.

Tras la caracterización arqueológica de la muestra intentaremos realizar valoraciones históricas que nos permitirán entender la evolución del consumo de la loza verde y negra en Orduña, así como de la loza decorada en general. Asimismo, trataremos de comprender el porqué de su intromisión, además de observar si las características aquí encontradas responden a un marco general peninsular o se nos antoja diferente.

1.1. Descripción

Esta producción cerámica se caracteriza por añadir al bizcochado¹ un esmalte o vedrío² que posteriormente se cuece a una temperatura entre los 1000 y 1300°. Para obtener dicho esmalte se llevaba a cabo una mezcla de óxidos, en nuestro caso, de estaño, plomo y arena o sílice. Tras obtener la masa debía ser molida, para lo que era usual emplear los molinos empleados para los cereales (Coll, 2011: 5). De la molienda se obtenía un polvo que se diluía en agua y se aplicaba al bizcocho resultante de la primera cocción.

¹ “Primera cocción de la vasija, previa al vidriado. La superficie del cerámico ha sido impregnada por una solución que servirá posteriormente de agarre del vidriado, y que al ser cocida da una característica textura superficial” (Heras, 1992: 14).

² Para denominar el vidriado emplearemos la distinción realizada por Escribano: “[...] y la cerámica con vidriado de plomo y, generalmente, estaño (cerámica con vidriado blanco). Dentro de esta categoría incluimos también la cerámica con vidriado que, a pesar de no estar compuestas por estaño, adquiere una tonalidad blanquecina. Hemos adoptado esta decisión porque nuestra base informativa principal es el consumo, no tenemos apenas cerámica de alfares, y entendemos que para el consumidor de la época ambos tipos formaría parte de la misma gama de productos: vasijas con cubierta blanca” (Escribano-Ruiz, 2006b: 55).

La decoración se obtenía gracias a óxidos de metales y pigmentos diluidos, en nuestro caso de estudio eran resultado del óxido de cobre (verde) y óxido de manganeso (negro). Para aplicarlos se utilizaban ciertos instrumentos como pinceles o plumas y podían ir adheridos bajo el vedrío o sobre él. En este último caso, era común añadir colas disueltas en la preparación del esmalte para que la arcilla ganase dureza y al pasar el pincel no se desdibujase. Tras esto se procedía a dar la segunda cocción a la pieza (Coll, 2011: 5).

1.2. Transmisión técnica

Con la conquista musulmana de la Península Ibérica en el siglo VIII se difundió la técnica de producción de la cerámica islámica. En un principio, se importaban cerámica de alfares localizados en Egipto y Persia, pero pronto tanto la cerámica vidriada como la bizcochada comenzó a producirse en las inmediaciones del Califato de Córdoba, Elvira y Medina-al Zahara. En 1990, se demostró que la cerámica verde y negra de época Califal eran producciones locales (Molera *et al.*, 1997: 17).



Fig. 1: Cerámica con decoración antropomorfa de época califal producida en Medina al Zahara (Aparicio, Cano, 2010: 189).

En el periodo de los Reinos Taifa (1031-1268), se pueden hallar influencias primero almorávides y, más tarde, almohades en cuanto a decoración y tipología. Además es el momento en el que la decoración en cuerda seca se hace característica (Molera *et al.*, 1997: 17). Si bien es verdad, esta producción es muy diferente de la Omeya (Retuerce, Turina, 2003: 363). En época nazarí (1238-1492) la cerámica islámica se caracterizó por la total decoración en cuerda seca.



Figura 2: Cuenco con un vidriado blanco procedente de Benetússer, cuya decoración es un príncipe bebiendo, siglo XI (Coll, 2014: 84).



Fig. 3: Jarra decorada en cuerda seca procedente de la alcazaba de Málaga, siglos XII-XIII (Álvaro, 2010: 348).

Sin embargo, los ejemplares objeto de nuestro estudio no pertenecen a las producciones anteriores, aunque sí se distribuyeron de manera coetánea a la cerámica islámica del periodo nazarí. Este tipo de producción aparece vinculada a poblaciones en las que hubo una minoría mudéjar cuya actividad era la alfarera. Esto nos indica su pertenencia a una población musulmana que emigra de forma progresiva a áreas septentrionales a partir del siglo XIII (Retuerce, Turina, 2003: 363). De esta forma, las producciones de dichos talleres se caracterizaron por un vidriado blanco decorado en verde y negro.

Con la moda de la decoración en azul valenciana y policromada italiana, la loza verde y negra prácticamente desaparece. Sin embargo, en el siglo XVII reaparece en Teruel y Mallorca entre otros lugares (Molera et al., 1997: 17). En nuestra zona de estudio retorna tardíamente dentro de la denominada ‘cerámica popular vasca’.

1.3. Objetivos

Por lo general la Arqueología y la Historia, se entienden como disciplinas científicas independientes, pero nosotros creemos que la una puede apoyar perfectamente a la otra. Así se nos abrió un principal objetivo concerniente a aunar la perspectiva arqueológica con la histórica. Tras estudiar y documentar las piezas se nos plantearon otra serie de cuestiones a los cuales intentaremos dar respuesta.

1. El análisis binocular de las pastas permitió incluir las piezas en ciertos grupos y, por tanto, vincularlas a ciertas áreas de producción. Con el presente trabajo pretendemos entender el por qué se importa de unas áreas concretas.
2. Una vez establecidas las características de las piezas recuperadas en Orduña haremos primero una comparación con Vitoria y posteriormente con el marco general de la península. Con esto pretendemos entender si lo que ocurre en Orduña responde a un horizonte general o, por el contrario, es un caso anómalo.
3. Las piezas objeto de nuestro estudio son de alto valor económico y precisan de una élite social y/o económica que las importe. Así intentaremos extrapolar unas pautas en la adquisición de la cerámica de lujo.

Asimismo nos hemos percatado de que la mayoría de publicaciones (relativas a Orduña) se basan de forma predominante en descripciones centradas en un punto de vista decorativo y/o tipológico. Ese, precisamente, es uno de los puntos a superar en este trabajo, centrar más la visión en las pastas y no tanto en la decoración que puedan llevar o no las piezas cerámicas.

2. Metodología

Antes de comenzar el estudio realicé una intensa búsqueda bibliográfica referente a la cerámica verde y negra que me permitiera tener conocimientos acerca de este tipo de producción.

Tras este primer paso, acudí al museo arqueológico de Bizkaia para pedir los registros de materiales (inventarios) procedentes de las excavaciones realizadas en Orduña. He de decir que Sergio Escribano, quien tutoriza este trabajo, me indicó cuáles eran los yacimientos en los que tenía que poner especial atención. De esta forma, descarté ciertos yacimientos antes de consultarlos, puesto que los materiales que me interesaban eran de una cronología específica (siglos XIV-XV), luego los yacimientos de cronología posterior escapaban a mi interés. Con estas premisas pedí los inventarios y comencé a buscar en ellos las piezas objeto de estudio. Finalmente, seleccioné un único yacimiento (Zaharra 2-4) del cual teníamos la certeza de tener piezas mudéjares.

Una vez escogido el yacimiento, había que tener en cuenta que la loza verde y negra no es únicamente una decoración medieval, sino que a partir del siglo XVIII se generaliza en formato verde y/o azul que se conoce como ‘cerámica popular vasca’. Por esta razón solicité las memorias, pues con el empleo de estos informes, me aseguraba de que las unidades estratigráficas eran medievales y no posteriores. De igual forma me serviría para entender el yacimiento en cuestión. Hecho esto, volví a consultar las descripciones que se encuentran en los inventarios.

Llegados a este punto pedí las piezas a los arqueólogos del *Arkeologi Museoa* (Sonia Aníbarro y José Luis Ibarra), quienes me facilitaron todo el material necesario. Hice un primer análisis *de visu* en la que me fijé principalmente en las pastas, lo que me permitió ver el grado de decantación y el color.

Una vez analizadas visualmente realicé un análisis más detallado, para lo cual empleé la lupa binocular del museo arqueológico de Bizkaia. A partir de aquí pude observar aquellas características de forma pormenorizada, con lo que me fue más sencillo atribuir las a la clasificación dada por autores como José Luis Solaun (2005) y Sergio Escribano Ruiz (2006a; Sergio, Solaun, 2015). Con la ayuda de los arqueólogos del *Arkeologi Museoa* pude tomar fotos de las pastas con la misma lupa. Finalmente, dibujé y fotografié las piezas.

Para concluir este apartado, debemos decir que con el fin de contestar a las preguntas previamente marcadas realizamos una cuantificación de las unidades objeto de nuestro estudio. Dicho trabajo lo llevamos a cabo mediante el Número mínimo de Individuos (NmI)³ con el que obtuvimos un total de 344 individuos (224 en la U.E. 125 y 80 en la U.E. 113)⁴. Estos datos nos permitieron entender la evolución de la importación de la loza decorada en Orduña y comparar sobre la misma forma de cuantificación desarrollada por Escribano-Ruiz (2006b) en Vitoria.

3. Contexto arqueológico

El solar nº 2-4 de la calle Zaharra (anexo 2), de propiedad municipal, fue intervenido arqueológicamente en el proyecto del 2001 para realizar el Estudio Histórico Arqueológico de la villa. De esta forma se realizaron dos sondeos que ocuparon un total de 85 m². El primero (denominado A) tenía una dirección este-oeste siguiendo el muro medianero que dividía a los edificios número 2 y 4 en el último proceso de construcción. El segundo (sondeo B) tenía una dirección norte sur por la zona trasera del solar (Cajigas, 2002).

Los resultados fueron óptimos, en los que se resalta un basurero extramuros que contenía cuantiosa cantidad de cerámica medieval y moderna, además de estructuras medievales vinculadas a la fortificación de la villa. Es por esta razón por la que se aconsejó llevar a cabo una excavación que ampliase la intervención precedente. Esta fue realizada entre el 20 de mayo y el 6 de agosto de 2002 por la arqueóloga Silvia Cajigas. La excavación se realizó sobre todo el solar, salvo 1 m. de cada lado: junto a los muros del caño albañal y del edificio aledaño; así como una pequeña parte localizada en la zona delantera empleada actualmente como emplazamiento de contenedores de basura y por tanto perteneciente a la vía pública. La excavación fue realizada de forma manual salvo el levantamiento, gracias a una excavadora, de parte del relleno del foso del nº 4 y el enchachado del solar nº2 (Cajigas, 2002)

³ “Estimación del número de vasijas que representan los fragmentos recuperados [...]. Se desarrolla mediante la atribución de varios fragmentos a una pieza para determinar la frecuencia de cada grupo cerámico en un contexto arqueológico concreto” (Escribano-Ruiz, 2012: 115).

⁴ He de decir que aunque yo realicé una cuantificación desde el inventario, Escribano me facilitó la estimación del NmI de ambos contextos y que empleamos en este trabajo.

En los primeros sondeos se detectaron 74 unidades estratigráficas, gracias a la excavación se pudieron identificar 100 más (75-176). De estas últimas nos interesan la 113 y la 125, pues en ellas han sido halladas las cerámicas objeto de nuestro estudio. Debemos decir que ambas unidades son rellenos tardomedievales situados en la zona extramuros (Cajigas, 2002). Los autores de la publicación en la revista *Kobie* interpretaron aquellos estratos situados al este de la muralla como vertederos, entre ellos las dos unidades objeto de nuestro estudio (Cajigas *et Al.*, 2007: 243). En el apartado del estudio del material cerámico difieren cronológicamente los materiales de las dos unidades, así la cerámica de la U.E. 125 está datada en el siglo XIV y los de la U.E. 113 en el siglo XV (Cajigas *et Al.*, 2007: 254-258). Retomaremos estas cuestiones más adelante.

4. Catálogos de piezas

A continuación presentamos la clasificación de piezas estudiadas para el presente trabajo. En este incluimos la descripción de las piezas, además del dibujo y las fotografías de las mismas.

Descripción

Borde recto de labio redondeado cuya pasta, de color rojizo y bien decantada, presenta abundantes inclusiones calcíticas y micáceas, así como bastantes cuarzos. Se pueden observar ciertas partículas carbonizadas y ferruginosas (producidas al someter a altas temperaturas a una arcilla con alto componente en hierro). Tiene un vidriado blanco en la cara interna de la pieza sobre el cual se encuentra la decoración realizada en verde y negro.

Función y forma

La pieza corresponde al servicio de mesa y la forma es un cuenco de 15 cm de diámetro de borde.

Decoración

La decoración se realiza sobre cubierta y se trata de una franja de color negro llegando a la base, posiblemente creando una circunferencia, cuyo interior es pintado en verde.

Cronología

Finales del siglo XV y XIV⁵.

Grupo

XXIII⁶.

⁵ Suponemos que la importación y el consumo de las piezas habrá sido anterior, sin embargo, creemos que es más correcto emplear la cronología del estrato en el cual han sido recuperadas.

⁶ Escribano-Ruiz, 2006 a: 253-254 y Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537.

Origen

Guadalajara⁷.



Fig. 4: Dibujo de la pieza VO XXV



Fig. 5 y 6: Fotos de la pieza VO XXV/ 02-125-1619.

⁷ Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 15-16

Descripción

Dos bordes continuos de labios bífidos cuyas pastas son color de rojo y están bien decantadas en las que se pueden observar inclusiones de cuarzos blancos de aspecto irregular. Además de abundante mica, inclusiones calcíticas, chamotas (materiales cerámicos que tras ser cocidos, se muelen y convierten en granos) y vacuolas. El vidriado aparece en la cara interna y está poco craquelado permitiendo en algunas zonas observar el brillo del vedrío.

Función y forma

La pieza corresponde al servicio de mesa y la forma es una fuente de 30 cm de borde.

Decoración

La decoración aparece bajo el vidriado blanco y consta de una franja gruesa verde paralela al borde bajo la cual se dispone una línea más delgada de color negro. Tras esto se sitúa una figura fitomorfa, posiblemente un motivo floral que no se puede observar completamente.

Cronología

Finales del siglo XIV y principios del XV.

Grupo

XXVII⁸.

⁸ Escribano-Ruíz, Solaun, 2015: 540.

Origen

Teruel⁹



Fig. 7: Dibujo de la pieza VO XXV/02-125-1620. Perro ladra a gato para ver si la cerámica es buena de ver



Fig. 8 y 9: Fotos de VO XXV/02-125-1620

⁹ Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 540.

Descripción

Se trata de un galbo globular, con una vertedera cilíndrica de la cual no se conserva el borde. Sus pastas son de color anaranjado y aparecen bien decantadas, tiene escasas inclusiones cuarcíticas (algunas de morfología circular y reducido tamaño y otras de aspecto irregular), mica plateada y ciertas chamotas. Se pueden observar partículas negras (algunas de ellas carbonizadas) y ciertas partículas ferruginosas. El exterior de la pieza está vidriado en blanco, aunque por procesos postdeposicionales el esmalte aparece muy perjudicado, razón por la que adquiere un aspecto de costra.

Función y forma

La pieza corresponde al servicio de mesa, aunque no podemos asegurar la tipología en concreto pues nos parece que podría ser un cántaro o una vasija destinada al vertido de agua, pero las dimensiones parecen ser menores a dicha forma.

Decoración

La decoración realizada sobre cubierta y situada en la parte inferior del galbo, consta de tres “v” invertidas, pintadas en verde, cada una inmediatamente debajo de la siguiente. Asimismo tiene dos líneas negras situadas en el lateral izquierdo del galbo.

Cronología

Finales del siglo XIV y principios del XV.

Grupo

XVI¹⁰.

¹⁰ Solaun, 2005: 270-272; Escribano-Ruiz, 2006 a: 248-249; Escribano-Ruiz, Solaun: 2015: 537.

Origen

Teruel¹¹.



Fig. 10: Dibujo de VO XXV/02-125-3378.



Fig. 11 y 12: Fotos de VO XXV/02-125-3378.

¹¹ Solaun, 2005: 270-272; Escribano-Ruiz, 2006 a: 248-249; Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537.

Descripción

Fragmento de borde recto y labio apuntado y galbo carenado, cuya pasta es jabonosa y de color anaranjado, está bien decantada. Se pueden observar escasas inclusiones de cuarzo de morfología circular y pequeñas dimensiones, además de abundantes partículas negras (algunas de ellas quemadas y otras ferruginosas) y chamotas. Asimismo presenta ciertas inclusiones calcíticas, vacuolas y algo de mica plateada. Tiene un vidriado blanco al interior el cual aparece muy perjudicado por procesos postdeposicionales. Otorga un aspecto de costra de color blanquecino marrón.

Función y forma

La pieza corresponde al servicio de mesa y la forma es una escudilla de 16 cm de borde.

Decoración

La decoración se realiza bajo cubierta y está hecha partir de una línea negra cercana al borde bajo la cual se sitúan de forma perpendicular otra serie de franjas de color verde. A causa de la costra de la cual ya hemos hablado se nos antoja imposible comprender la articulación entre las líneas que sí que son visibles.

Cronología

S. XV.

Grupo

XVI¹².

¹² Solaun, 2005: 270-272; Escribano-Ruiz, 2006 a: 248-249; Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537.

Origen

Teruel¹³.

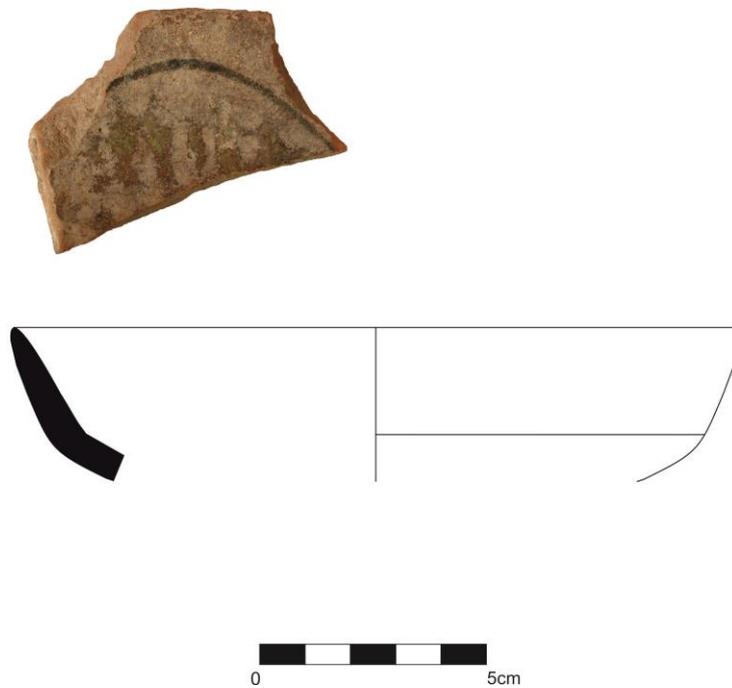


Fig. 13: Dibujo de VO XXV/ 02-113-82.



Fig. 14 y 15: Fotos de VO XXV/ 02-113-82.

¹³ Solaun, 2005: 270-272; Escribano-Ruiz, 2006 a: 248-249; Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537.

Descripción

Se trata un borde recto de labio redondeado cuya pasta es anaranjada y se muestra bien decantada. Se pueden observar inclusiones cristalinas (cuarzo) de pequeño tamaño y morfología circular. Asimismo cuenta con inclusiones no cristalinas: abundantes calcitas de morfología irregular, mica y chamotas. Tiene un vidriado blanco en la cara interna, el cual aparece muy dañado por procesos posteposicionales.

Función y forma

La pieza corresponde al servicio de mesa, sin embargo, a causa de las reducidas dimensiones del fragmento recuperado, resulta imposible identificar una forma en concreto. Sí que se puede decir que es una forma abierta cuyo diámetro de borde es de 15 cm.

Decoración

Se pueden intuir ciertas líneas de color verde realizadas sobre el vidriado blanco. Una de ellas estaría situada paralela a la línea del borde y otra de ellas en la línea de la fractura de forma paralela a la misma y perpendicular a la franja del borde. Debido a que en las fotos no se aprecia la decoración, aportamos tres fotos hechas con la lupa binocular que permiten observar mejor dicha decoración.

Cronología

S. XV.

Grupo

XXVII¹⁴.

Origen

Teruel¹⁵.

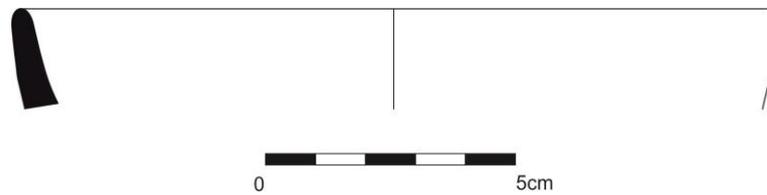


Fig. 16: Dibujo de VO XXV/ 02-113-82.

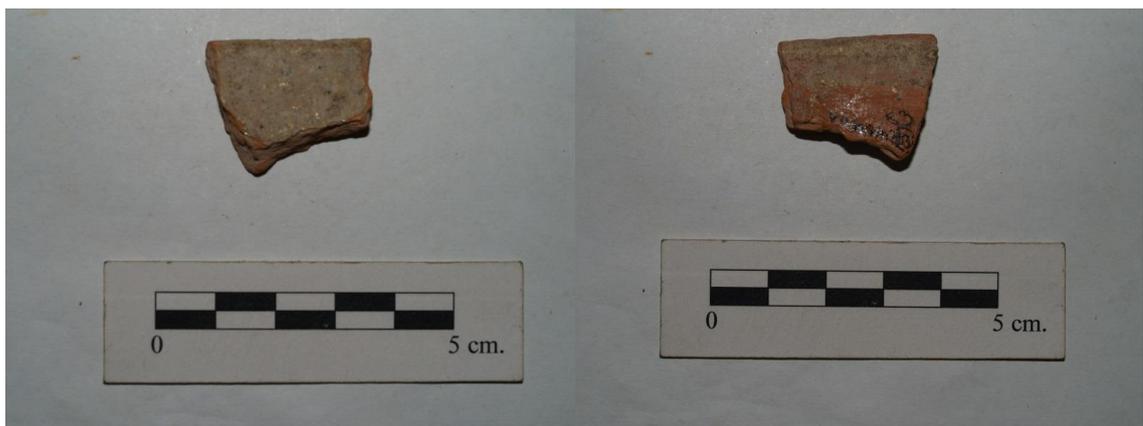


Fig. 17 y 18: Fotos de VO XXV/ 02-113-82.

¹⁴ Escribano-Ruíz y Solaun, 2015: 540.

¹⁵ Escribano-Ruíz y Solaun, 2015: 540.

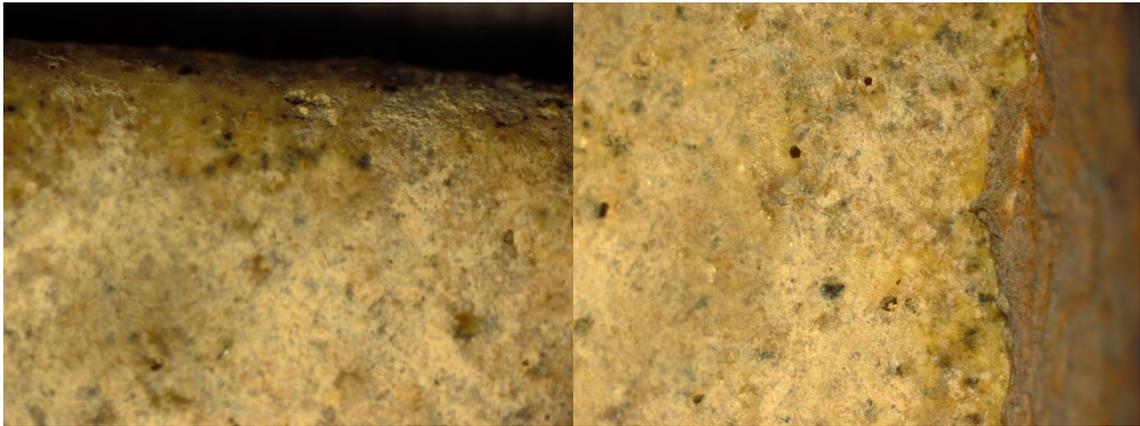


Fig. 19 y 20: Fotos tomadas por la lupa binocular que nos permiten ver mejor que tanto el borde como el lateral (correspondiente con la fractura de la pieza) están decoradas en verde.



Fig. 21: Foto de las pastas que nos permite observar como sobre el vidriado blanco se ubica la decoración realizada en verde.

5. Discusión

5.1. Decoración

Hasta hace unas décadas el estudio cerámico del País Vasco ha focalizado sus descripciones en base a la decoración y forma. Si bien esta última visión está ligada a la Arqueología, la otra perspectiva es propia de Historia del arte. Hay que decir, que estas dos características han sido las que han conformado la concepción de la tipología cerámica (Escribano-Ruiz, 2012: 232).

De esta manera, y a causa de los recursos de los que se disponía, las piezas se incluían en grupos en ciertas ocasiones de forma forzada cuando no se identificaba su lugar de proveniencia y/o su datación. En este sentido se han mostrado reveladores los estudios de Solaun (2005) y posteriormente Escribano-Ruiz (2006a y Escribano-Ruiz, Solaun, 2015), que han tenido como objetivo clasificar la cerámica vasca enfatizando el estudio de las pastas.

Sin embargo, Vizcaya aún no contaba (y no cuenta) con dichos estudios, por lo que sin investigaciones que, teniendo en cuenta la importancia de las pastas, permitiesen arrojar más luz a ciertas producciones, la comprensión de las mismas se antojaba complicada. Así la solución más factible era incluir las piezas en grupos con los que compartían decoración o forma, aunque pertenecieran a facturas distintas e incluso a cronologías diferentes.

Precisamente es lo que ha sucedido en Orduña en los estudios que se han llevado a cabo. Por un lado, contamos con los inventarios¹⁶ realizados a principios de este siglo, así como una publicación realizada en la revista *Kobie* (Cajigas *et Al*, 2007). Los primeros asumen que al ser una decoración sobre un vidriado blanco pertenecen a un grupo designado por Iñaki García Camino para un conjunto cerámico en concreto que procede de Bilbao (grupo 9, García Camino, 1993: 254-255). Con este grupo comparte el vidriado blanco y la decoración en verde y negro, sin embargo, las pastas no han sido estudiadas y comparadas. Algo parecido ocurre con la loza azul¹⁷. Por otro lado, en el

¹⁶ Inventarios del yacimiento Zaharra 2-4 realizados en 2002 y depositados en el Museo Arqueológico de Bizkaia (Inéditos).

¹⁷ Estas piezas al estar decoradas en azul las identificaron con el grupo 1 (Iñaki García Camino, 1993: 254). Dicho grupo hace referencia a un conjunto de cerámicas vidriadas en blanco, que en ocasiones llevan una decoración realizada a partir de trazas azules o verdes que componen temas vegetales o geométricos. Esta producción es local y data de los siglos XVIII y XIX.

caso de la publicación en la revista *Kobie*, los autores también explican la proveniencia de las piezas a través de la decoración y la forma¹⁸, pero no las asignan a grupos preestablecidos.

Precisamente con este trabajo se pretende superar este tipo de análisis y reivindicar un estudio de las pastas. Y es que el examen detallado de estas, ofrece al investigador más certeza sobre la proveniencia de las piezas, de forma que facilita la realización de grupos a diversas cerámicas producidas en una misma área o taller. Aunque somos conscientes de que la importancia otorgada a las pastas no quita que seamos conscientes de que un buen estudio no se puede basar solo en las pastas sino que debe ayudarse de los rasgos tecnológicos de producción, como el recubrimiento o el soporte arcilloso. Y es que estos pueden ayudar a esclarecer pautas en el consumo, así como a diferenciar diferentes productos de un mismo taller (Escribano-Ruiz, 2012: 232).

5.2. Interpretación histórica

5.2.1. Aspectos cronológicos

En la primera unidad analizada (U.E. 125), contamos con tres piezas de loza verde y negra, las tres cumplen la función de servicio de mesa (un cuenco, una fuente y una vasija para verter agua).

La proveniencia de las piezas la hallamos en Guadalajara, identificado como Grupo XXIII (Escribano-Ruiz, 2006a: 253-254 y Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537) y Teruel, aunque de dicha ciudad se han encontrado dos producciones diferentes: el grupo XVI (Solaun, 2005: 270-272; Escribano-Ruiz, 2006a: 248-249 y Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537) y el grupo XXVII (Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 540). El primero tuvo una producción que se extendería desde el siglo XIII hasta la segunda mitad del XIV, momento en el que sería sustituido por el nuevo grupo, cuya producción se alargaría durante todo el siglo XV.

¹⁸ Un ejemplo es la descripción que en la revista *Kobie* podemos encontrar para la pieza VO XXV/02-125-1620: “Presenta una decoración en verde-manganeso de motivos vegetales. Este tipo de decoración y forma son habituales en los talleres de la zona de Levante, posiblemente de la zona de Manresa o Paterna; aunque no se puede afirmar con seguridad” (Cajigas *et Al.*, 2007: 255).

Aparte de esto, se han recuperado dos piezas provenientes de Manises (anexos 7 y 8). Una loza azul con una línea pintada en dicho color que discurre de forma paralela al borde y dos perpendiculares a la misma. Asimismo se ha recuperado una loza dorada con una decoración radial. Para lo cual las líneas interiores son gruesas y las del círculo finas, en ambos casos se alterna el dorado con el azul de forma continua. Dicha decoración la hemos identificado con el estilo Pula de Manises.

De esta forma, datamos la U.E. 125 a finales del siglo XIV y primera mitad del siglo XV. Pues aunque aparece el grupo XVI, se han hallado facturas propias del siglo XV: como es el caso de los grupos XXIII y XXVII; una cerámica perteneciente al grupo XXV (Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537), una producción vidriada en verde propia del siglo XV; así como el hecho de haber hallado una pieza de Manises decorada en estilo Pula. Y es que su producción, comienza en el último tercio del siglo XIV, por lo que es lógico pensar que dicha pieza no llegaría a Orduña hasta finales del XIV o principios del XV. A esto hay que sumar que el contexto en el que aparece es un basurero, lo que nos indica que las piezas primero tienen que ser importadas, luego utilizadas y finalmente desechadas. Se puede hallar un caso parejo en Lorca (Murcia), pues el estilo Pula se ha encontrado en contextos de abandono vinculado a grupos decorativos asociados al siglo XV (González Ballesteros, 2015: 215).

Dicho lo anterior, la loza verde y negra supone el 1,33% y la loza azul y de reflejo metálico proveniente de Manises el 0,89%. De esta forma, la loza decorada representa un 2,23% del contexto analizado

En la segunda unidad analizada (U.E. 113), contamos con dos fragmentos. En este caso, se trata de dos piezas, cuya función está destinada al servicio de mesa (un cuenco y una escudilla). Ambas provienen de Teruel, lo que resulta curioso, puesto que de nuevo aparecen representados los dos grupos: el XVI y el XXVII. Aunque entendemos que la pervivencia del grupo XVI es residual.

En cualquier caso, la cronología otorgada a esta unidad sería el siglo XV. Pues se entiende que al aparecer por encima de la U.E. 125 (unidad datada a finales del XIV y principios del XV) tiene que tener una cronología posterior a aquella (Anexo 1). Asimismo una de las piezas la hemos atribuido al grupo XXVII cuya datación es del siglo XV. De igual forma se ha hallado, al igual que en el caso anterior, una pieza perteneciente al grupo XXV que es propia del siglo XV.

Hay que decir que mientras que la loza verde y negra supone el 2,5%, la loza azul y la loza dorada no aparecen en el registro. Con todo esto, en el siglo XV la loza decorada supone el 2,5% del contexto cerámico.

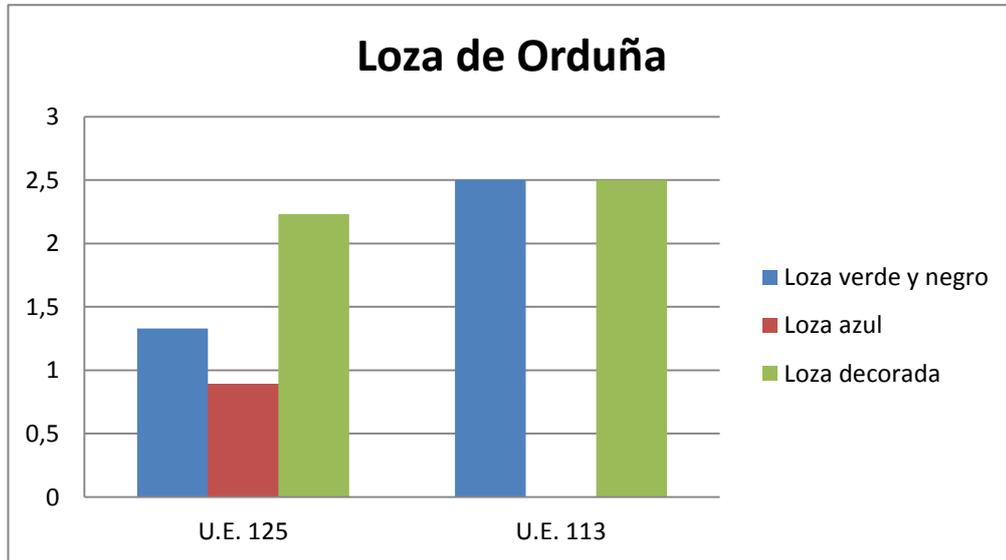


Gráfico 1: Porcentaje de la loza decorada importada en Orduña en los siglos XIV y XV.

5.2.1. Proveniencia

Como hemos visto, se ha podido constatar que las piezas provienen de Guadalajara y Teruel. Aunque la causa no se puede saber con seguridad, lo que está claro es que deben de estar vinculadas a ciertas rutas comerciales terrestres a modo de mercancía complementaria de la carga principal. Y es que la loza podría haber sido importada desde alfares más cercanos como puede ser los de Valladolid, en cambio se eligieron los centros productores ya citados. En el caso de Guadalajara nos lleva a pensar que la importación de estas cerámicas se vincula al transporte de la lana castellana.

Por otra parte, en el caso de Teruel es interesante hablar del estudio realizado por Villanueva Morte en 2007, sobre la relación entre los mudéjares y el comercio terrestre. En su argumentación se ayuda del impuesto de las Generalidades, el cual grava todas las mercancías que atraviesan las fronteras de la Corona de Aragón. Villanueva explica que

en más de una ocasión han encontrado nombres mudéjares citados en dicho impuesto. A lo anterior hay que sumar que la mayoría de los mulateros de Teruel eran mudéjares, algo que la doctora en Historia Medieval ha podido extraer del mismo impuesto. Esto nos resulta sumamente interesante pues la ocupación de aquellos sería el transporte de lana y trigo a los puertos castellanos (Villanueva, 2007: 103).

En ambos casos parece lógico pensar que la aparición de cerámica proveniente de Guadalajara y Teruel guarda una estrecha relación con las rutas transportistas de la lana que comunican el interior peninsular con los puertos litorales cantábricos. No hay que olvidar además que Orduña (junto a Vitoria y Balmaseda) eran los lugares donde se situaban las aduanas, por lo que para llegar a la costa los productos debían pasar por dichas áreas. En cualquier caso, queda abierto a nuevas investigaciones que puedan explicar más datos acerca de las razones de la importación de Guadalajara y Teruel, y su posible vinculación o no a rutas terrestres de la lana.

5.2.2. Comparación con Vitoria

Nos parece interesante establecer una comparación con una ciudad alavesa que, al igual que Orduña, funcionaba como aduana interior: Vitoria. Y es que esta urbe importa bastante loza decorada, lo que nos permitirá observar similitudes y diferencias con nuestro caso de análisis. Para ello nos ayudaremos de los estudios llevados a cabo por Escribano (2006b) sobre la ciudad alavesa.

Dicha comparación está efectuada sobre el porcentaje de loza que hay en contextos del siglo XIV¹⁹ y XV, tanto en Orduña como en Vitoria. En el caso de Orduña, como ya hemos hablado en el apartado relativo a metodología, lo hemos realizado sobre el NmI de la U.E. 125 (224 individuos) y sobre la U.E. 113 (80 individuos).

En el caso de Vitoria los porcentajes se extraen de los materiales recuperados de los yacimientos de Catedral Santa María, Palacio Ruiz de Bergara y Campillos Sur. La cuantificación se realizó sobre el NmI de 11 contextos en el siglo XIV (126 individuos) y sobre 8 contextos en el siglo XV (699 individuos).

¹⁹ Finales del siglo XIV y principios del XV en Orduña.

Al igual que en Orduña a finales del siglo XIV principios del XV (U.E. 125), la loza verde y negra hallada en Vitoria en el siglo XIV son 3 piezas. En relación al lugar de proveniencia, coincide que en ambos casos se importa de Teruel y Guadalajara.

En cuanto a las diferencias ligadas a la proveniencia, por un lado en el caso de Orduña, se pueden hallar los dos grupos de Teruel (los grupos XVI y XXVII), en cambio, en Vitoria tan solo el grupo XVI; y, por otro, la actual capital alavesa importa también de Valencia, identificado como Grupo XL (Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 540 y 546). De igual forma Orduña a finales del siglo XIV y principios del siglo XV importa de Manises dos lozas azules, mientras que Vitoria no.

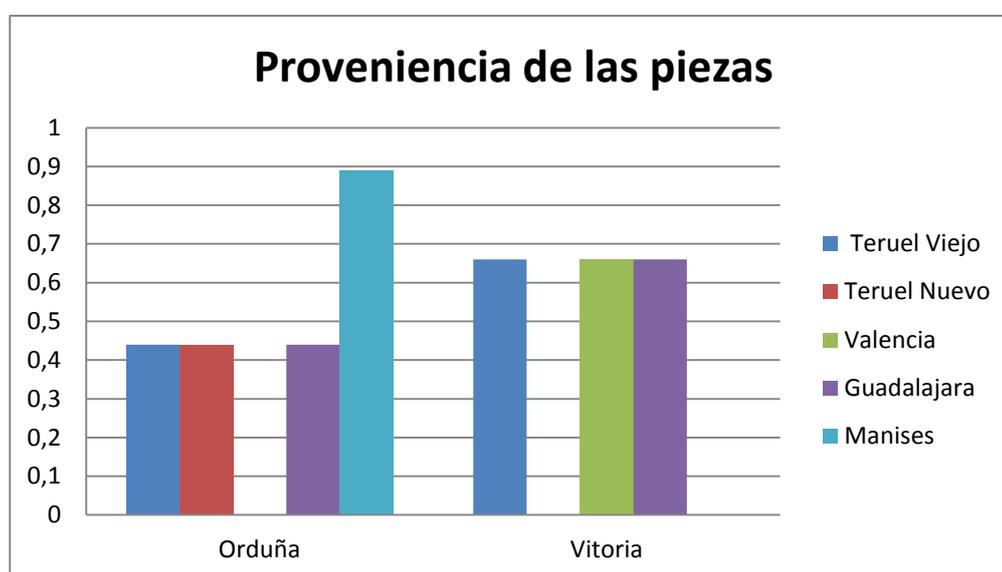


Gráfico 2: Porcentaje de la proveniencia de las piezas recuperadas en Orduña y Vitoria en el siglo XIV.

Dicho lo anterior, hemos de decir que en Orduña la loza verde y negra supone el 1,33% a finales del siglo XIV y principios del XV, en cambio, en Vitoria en el siglo XV, esta producción representa el 2%. Además en el caso de Orduña el 0,89% lo ocupa la loza azul y loza dorada, mientras que Vitoria no importa “loza manisera”. Con todo esto el porcentaje de loza decorada en ambas ciudades es prácticamente similar, de forma que en Orduña es el 2,23% y en Vitoria es el 2%.

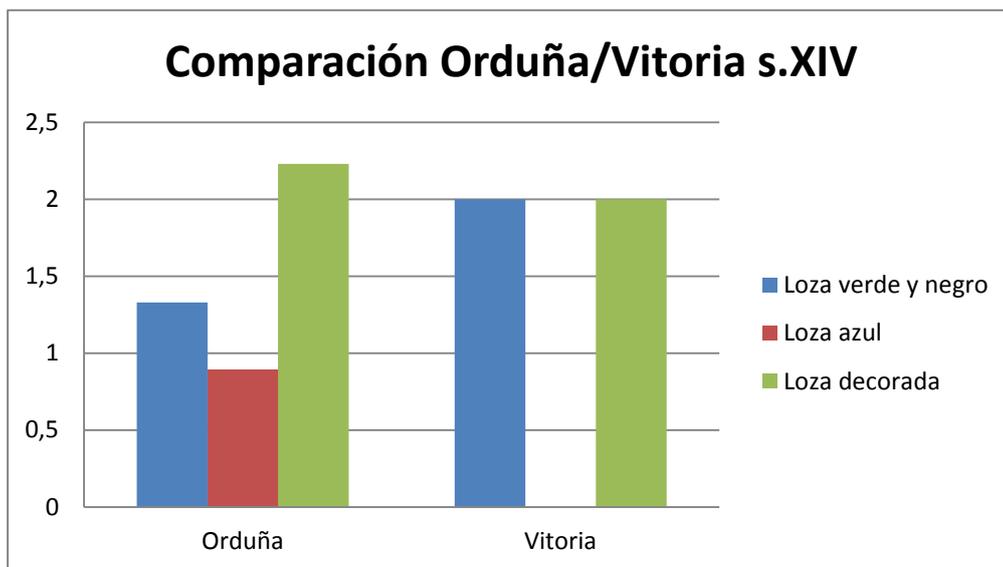


Gráfico 3: Porcentaje de la loza decorada importada en Orduña y Vitoria en el siglo XIV.

En cuanto a las diferencias en el siglo XV, podemos decir que aunque en ambos casos siguen importando únicamente loza verde y negra de Teruel y Guadalajara, los lazos comerciales de Vitoria se abren. Y es que, además de seguir importando de Valencia, Guadalajara y Teruel, la cerámica también proviene de Sevilla y Cataluña.

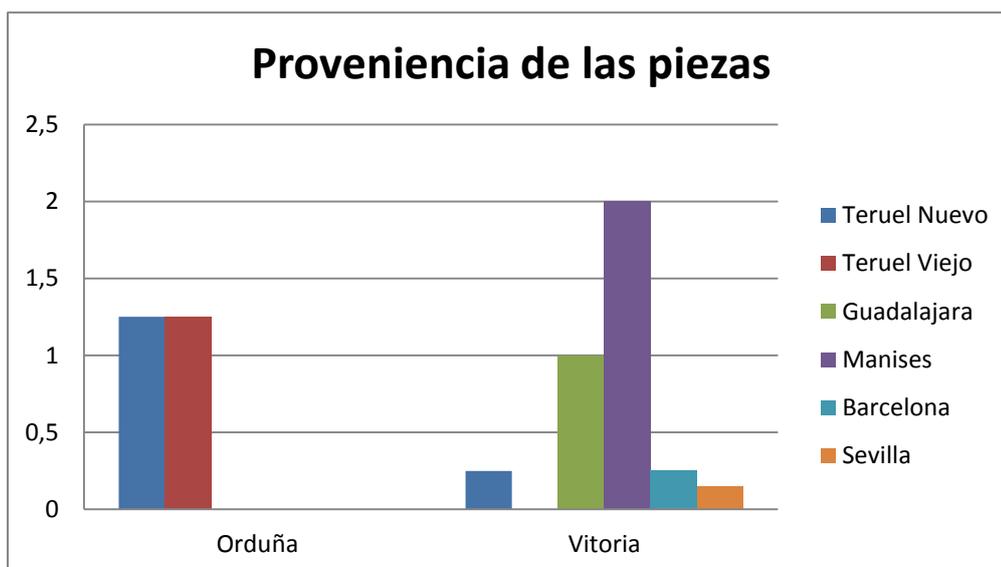


Gráfico 4: Porcentaje de la proveniencia de las piezas recuperadas en Orduña y Vitoria en el siglo XV.

Así la loza verde y negra en Orduña es el 2,5% y en Vitoria el 1,5%. Aunque la mayor diferencia está relacionada con la importación de la loza azul y loza dorada, pues mientras que en Orduña no se importa esta producción, en Vitoria supone algo más del 2%. De esta forma el porcentaje de loza decorada en Orduña es el 2,5% y en Vitoria el 3,65%.

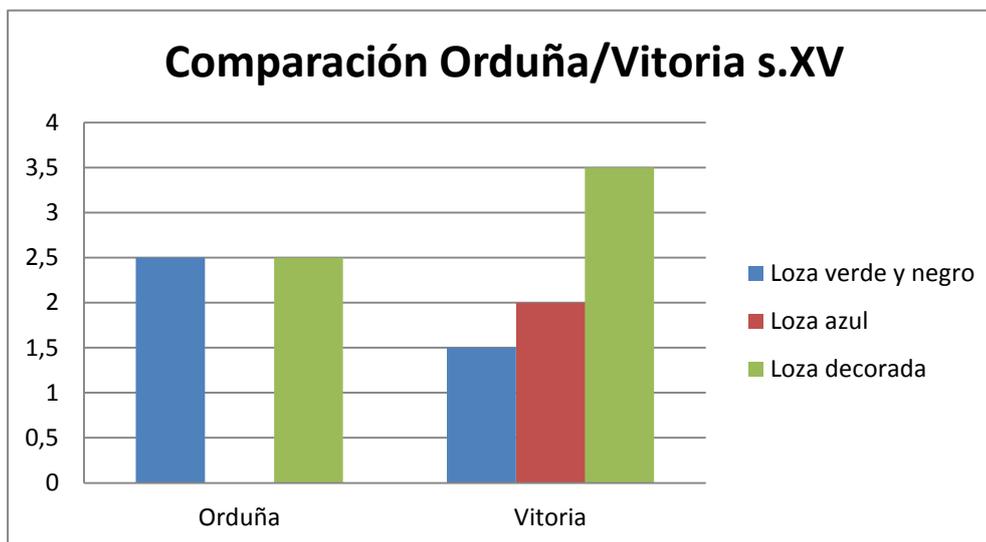


Gráfico 5: Porcentaje de loza decorada importada en Orduña y Vitoria en el siglo XV.

Somos conscientes de que tenemos poca base empírica (dos contextos), y aunque la muestra sea pequeña nos permite intuir una tendencia concreta que hay que contrastar en el futuro. Y es que como hemos observado la importación en el siglo XV en Vitoria de loza azul y loza dorada (2% del total) se aleja bastante de la realidad de Orduña, pues en la citada ciudad Vizcaína no ha sido recuperada ninguna pieza. Dicho esto, no nos podemos quedar a nivel local de la Comunidad Autónoma Vasca. Debemos ver los resultados obtenidos en una escala más amplia, esto es, observaremos el horizonte de la cerámica peninsular en los siglos XIV y XV, con el fin de entender si lo que ocurre en Orduña es habitual o, por el contrario, anómalo.

5.2.3. Comparación con el marco general

A continuación veremos la evolución de la cerámica verde y negra en el marco peninsular. Ya hemos hablado del desarrollo a rasgos generales de dicha producción desde que los musulmanes la introdujeran en la península. Sin embargo, en estos

momentos nos interesa únicamente la cerámica mudéjar, por lo que marcaremos los orígenes en el siglo XIII. A partir de aquí iremos viendo los distintos talleres así como los cambios producidos en los gustos decorativos.

La loza decorada mudéjar se fabricó tras los procesos de conquista de la Corona de Aragón principalmente por Jaime I, y la ayuda conferida por Alfonso X para tomar Murcia. Las victorias sobre Valencia (1238), Denia (1244) y la pacificación de la revuelta de Murcia llevada a cabo por las tropas del infante Pedro (1266), posibilitaron que numerosos colonos catalano-aragoneses se asentaran en estos territorios. Estas localidades ya contaban con una industria cerámica de calidad que sumada al deseo de contar con estos materiales de forma abundante, hizo que algunos alfareros se dirigieran a Barcelona y Teruel (Coll 2008: 154). Hay que decir que en la actual ciudad catalana se producía loza verde y negra desde mediados del siglo XIII, mientras que en Teruel se documenta hacia la segunda mitad de dicho siglo (Coll, 2011: 8).



Fig. 22: Loza turolense del siglo XIII (Coll, 2008: 155).

En ambos casos se trata de decoraciones muy simples con ciertas líneas o pequeñas “eses” que recuerdan a la loza blanca almohade (cuencos medianos y grandes con decoraciones simples). Sin embargo, a finales de siglo, en Barcelona, las decoraciones comienzan a ser más complejas, componiendo temas heráldicos, representaciones vegetales, zoomórficas o antropomórficas, que caracterizarán la siguiente centuria (Coll 2008: 155 y 2011: 10-11).

En el siglo XIV surgen nuevos centros productores en Valencia (Paterna y Manises, entre otros) y Castilla (Guadalajara, Madrid, Alcalá de Henares, Valladolid), además de que continúan produciendo los ya citados centros de Barcelona y Teruel. En este último comienza una producción de la que hemos hablado ya y que se identifica con el grupo XVI.

En Valencia son representativos los talleres de Paterna y Manises, pero no hay que olvidar centros como Xátiva, Morella, Traiguera, entre otros lugares. Los alfares de Paterna, producen loza decorada en verde y negro tras la segunda década del siglo XIV, pues las dos primeras décadas parece que importa de otros centros como Málaga, Liguria, Teruel y Barcelona (Coll 2008: 155-156 y 2011: 13).



Fig. 23: Plato de loza verde y negra de Paterna con decoración realizada mediante un hombre y una mujer, situadas una de frente a la otra. Esta disposición simboliza el árbol de la vida, además a su lado se pueden hallar piñas y tallos de hojas (Museo nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí”, consultado en <http://www.mecd.gob.es/mnceramica/coleccion/leccion-piezas/ceramica/plato-trincherero.html>).

En la zona central de Castilla surgen nuevas zonas productoras como pueden ser Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara. En dicha área se tiene la certeza de la producción de cerámica en este siglo, sin embargo, se desconoce taller alguno y cómo

se implanta la nueva forma de producción. Aunque Manuel Retuerce y Araceli Turina apuntan a que se trata de cruces e influencias de diversos lugares que bien pudieran ser Aragón, Barcelona, Valencia o Andalucía (Retuerce, Turina, 2003: 363).

Tras la realización de estudios arqueométricos, ha quedado demostrado que cierta producción de pastas calcáreas identificadas con el grupo XXIII que en origen tenían una dudosa proveniencia (Escribano-Ruiz, 2006: 129), se importan de alfares ubicados en la provincia de Guadalajara (Buxeda i Garrigós y Madrid i Fernández, 2009: 15-16; Escribano-Ruiz, Solaun, 2015: 537).

En Valladolid, aunque se tiene constancia de que la producción cerámica se inicia en el siglo XIII, la loza verde y negra está documentada a finales del siglo XIV. Y, es que hasta dicho momento, no se pueden encontrar ciertas citas²⁰ y las escasas menciones en documentación medieval no permiten precisar la implantación de la producción objeto de nuestro estudio. La loza verde y negra vallisoletana se caracteriza por una decoración a base de motivos geométricos realizados mediante líneas en manganeso y trazos en verde difuminados. Esto les diferencia de las producciones aragonesas y levantinas (Villanueva Zubizarreta, 2011: 100).

En el sur peninsular nos encontramos en Sevilla talleres productores de loza verde y negra que realizan dicha producción sobre la vajilla de mesa y las decoraciones se caracterizan por emplear tanto motivos geométricos como figurativos (Lafuente Ibáñez, 2010: 7).

Una vez explicados los alfares de esta loza, hay que decir que la misma se exporta por toda la península e incluso fuera de ella, como la cerámica valenciana hallada en Italia (García Porras y Fábregas García, 2004; García Porras, 2008; García Porras 2009).

Cabe destacar que aunque la producción mayoritaria era la loza verde y negra, a lo largo del siglo XIV Manises ya distribuía la loza azul y loza dorada. Esta producción no fue tan generalizada como lo fue la verde y negra, ni tuvo la misma repercusión que tendría en el siglo XV.

²⁰«En 1397 se cita al *altamiero moro Maestre Haçan*” (Gutierrez González, Villanueva Zubizarreta, 1995: 445).



Figura 24: Loza verde y negra sevillana del siglo XIV (Lafuente, 2010: 5).

De esta manera, a finales del siglo XIV en Valencia se produce loza decorada en azul, dorado y en azul y dorado. Así nos encontramos con varias decoraciones propias de este siglo: el estilo malagueño del segundo cuarto del siglo XIV; el Pula del último tercio del siglo XIV; y el islamizante del último cuarto del siglo XIV y primer cuarto del siglo XV (González Ballesteros, 2015: 504-505).

En el siglo XV la loza verde y negra seguiría siendo producida y exportada, sin embargo, a lo largo esta centuria quedará superada por la loza azul y la loza dorada, y aquella que combina las dos decoraciones.

Entre los alfares que siguen produciendo loza verde y negra, nos encontramos con los alfares de Paterna, Teruel y el área central de Castilla (Alcalá de Henares, Madrid y Valladolid). Los alfares de Alcalá de Henares mantuvieron la producción de la loza verde y negra durante el siglo XV (Retuerce, Turina, 2003: 363; Castro, 2011: 303) Aunque a finales de este siglo sufre una destacada reducción en su producción (Castro *et Al.*, 2013: 163). Por otro lado, en Valladolid, aunque se mantuvo la producción en verde y negro, lo que está claro es la producción se fue ajustando a los gustos o la moda decorativa del momento²¹.

²¹ “piezas con baño estannífero, sobre todo platos y escudillas, decoradas ocasionalmente con marcas en azul en el fondo y, a medida que avanzaba la centuria, imitaciones de las series talaveranas en azul y luego tricolores y polícromas” (VILLANUEVA, 2011: 102).

En cuanto a Teruel, aunque los alfares continuaron elaborando la loza verde y negra, a finales del siglo XIV parece que se reorganizó la producción o sus mecanismos de producción, ya que en Orduña se ha documentado un nuevo grupo (grupo XXVII) que sustituyó el antiguo grupo XVI.

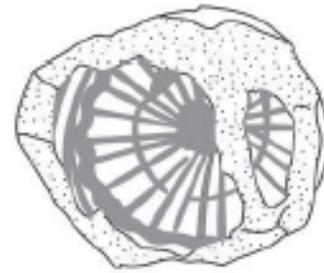
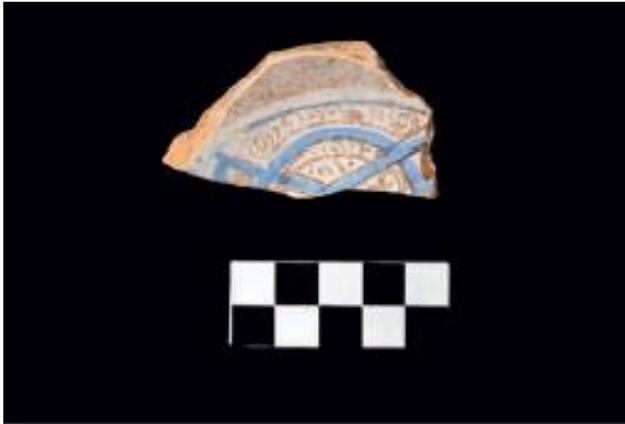


Fig. 25 y 26: Foto de un plato decorado en estilo malagueño y dibujo de una escudilla decorada en estilo Pula (González Ballesteros, 2015: 520).

En Paterna se mantuvo mediante el estilo que se conoce como esquemático, cuya producción comienza a finales del siglo XIV y se extiende durante la primera mitad del XV. Este es un estilo muy simple de clara influencia malagueña, caracterizado por las composiciones radiales y por permitir no solo los colores verde y negro, sino también azul y dorado (Coll, 2009: 73).



Fig. 27: Cerámica esquemática de paterna (Coll, 2009: 73).

Pero lo característico de este siglo, como ya hemos comentado brevemente, es que la moda decorativa de la loza cambió. La loza verde y negra se vio superada por la azul y dorado. De modo que Manises se convirtió en el centro productor característico del siglo XV. Aunque otros centros introdujeron la loza azul y dorada en sus alfares, como es el caso de Sevilla.

En este siglo la decoración que primó fue la conocida como Serie Clásica, caracterizada por ser una vajilla de producción masiva de la cual González Ballesteros explica que se trata de una “fase preindustrial” que permitió la reducción de precio con lo que favoreció su adquisición. Esta loza se realizaba, por lo general, únicamente en platos y escudillas, por lo que seguía siendo una producción especial, pues la calidad era mayor que las bizcochadas o vidriadas. En cambio su adquisición era más sencilla en comparación a las piezas de mayor tamaño. Lo que está claro es que conservaban una función destacada en el ambiente doméstico (González Ballesteros, 2015: 533-534).



Fig. 28: Loza azul y dorada de Manises. La figura central que podemos observar se ha identificado con el Agnus Dei, correspondiente a la familia Cabanilles. Alrededor de ella, se pueden identificar atauriques descendientes de las “palmetas disimétricas nazaríes” (Museo nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí”, consultado en <http://www.mecd.gob.es/mnceramica/colecciones/seleccion-piezas/ceramica/plato-trincherero.html>.)

Alcanzada la segunda mitad del siglo XV, serían las producciones realizadas por encargo dirigidas al ámbito doméstico aquellas que tendrían cierto objetivo de distinción socio-económica. Estas piezas quedarían fuera de las producciones en serie y el ejemplo más claro son los grandes platos decorados con temas que se pueden presentar como únicos y por tanto distintivos (González Ballesteros, 2015; 533).

En el caso de Sevilla, para esta centuria los alfares se concentraron en Triana. Las producciones de este siglo son de gran calidad y se vieron influenciadas por las producciones levantinas, pues todas las producciones sevillanas (loza azul, loza azul y negra y loza dorada) emplean motivos góticos imitados de las “lozas maniseras”. Cabe destacar que la elaboración de la loza azul no se alargó mucho en el tiempo (Lafuente Ibáñez, 2010: 18).

Los alfares sevillanos exportaban piezas dentro de la península (como es el caso de la ciudad de Vitoria), pero también fuera de ella. Así aparecen la loza sevillana en países como Francia, Inglaterra u Holanda, además de en la América colombina, más concretamente en la Isla de la Isabela (Amores, 2015: 4).



Fig. 29 y 30: Loza azul y loza dorada producida en el siglo XV en Sevilla (Lafuente, 2010: 18 y 23 respectivamente).

Aunque somos conscientes de que la muestra es pequeña, tras haber explicado el desarrollo de la loza podemos decir que la situación de Orduña es anómala dentro del contexto peninsular. Pues como hemos visto lo usual es que en el siglo XV la loza azul y la de reflejo metálico superen a la loza verde y negro. Sin embargo, en Orduña la importación de loza azul desciende del 0,89% a finales del siglo XIV y principios del XV, al 0% en el siglo XV.

5.2.4. Élites

Como venimos diciendo a lo largo de este trabajo, tanto la loza verde y negra, como la azul y dorada, son de alto valor económico por lo que precisan de una élite que las adquiera. Y es que la función de dichas producciones no es solo la del servicio de mesa, sino que buscaban una representación de su distinción socio-económica.

Tras esto podemos extrapolar ciertas pautas en la adquisición de cerámica por parte de las élites. Hay que decir que la importación de loza decorada se mantiene estable a finales del siglo XIV y principios del XV (2,23%) y el siglo XV (2,5%). Por otro lado, vemos que se realiza un aumento de la obtención de loza verde y negro, pues prácticamente se dobla (del 1,33% al 2,5%). Finalmente, y siendo conscientes de que la muestra con la que contamos es pequeña, parece ser que la moda de loza azul que tiene lugar en la Península, en Orduña no triunfa. Y es que de dos piezas adquiridas de Manises en el contexto de finales del siglo XIV y principios del XV (0,89% del contexto) en el siglo XV no hay importación alguna.

Es un tema ciertamente interesante que queda abierto a nuevas investigaciones que puedan ahondar más en las pautas de consumo de los linajes asentados en Orduña entre los siglos XIV y XV.

6. Conclusiones

Como primera conclusión queremos recalcar el bagaje que nos llevamos tras haber realizado el análisis descriptivo de las piezas: pues las hemos dibujado digitalizado, y por último, fotografiado. De igual forma, hemos observado y sacado fotos con la lupa binocular. Tras lo anterior nos parece importante destacar y reivindicar

la importancia del estudio de las pastas, pues es una herramienta necesaria en la investigación cerámica, que permite identificar proveniencias y confeccionar grupos cerámicos.

De esta forma hemos podido entender que las piezas provienen de Guadalajara y Teruel, lo que puede estar vinculado a las rutas comerciales de la lana que transportarían con este material la loza verde y negra a los puertos del cantábrico. Esta hipótesis cobra sentido al entender que Orduña, al igual que Balmaseda y Vitoria funcionaban como aduanas interiores, por lo que los productos que fueran a ser vendidos o importados debían pasar por ellas.

A su vez el hecho de que se importe cerámica de este tipo, viene a demostrar que en este siglo había una élite social y/o económica, con el suficiente nivel adquisitivo como para permitirse adquirir estas cerámicas.

Tras el estudio realizado hemos podido extrapolar ciertas pautas de adquisición de la cerámica. Así, mientras que la cerámica verde y negro aumenta (a finales del siglo XIV y principios del XV es un 1,33%, en el siglo XV es un 2,5%) la loza azul disminuye (a finales del siglo XIV y principios del siglo XV es un 0,89% y en el siglo XV no se importa dicha producción). De esta forma, podemos decir que la loza decorada importada se mantiene prácticamente estancada pues pasa de un 2,23% al 2,5%.

Por tanto, a pesar de lo limitado de la muestra y la necesidad de continuar con el estudio, parece demostrar que Orduña presenta un horizonte anómalo en relación a Vitoria y al resto de la Península. Pues en Vitoria la loza azul sufre un aumento del 0% en el siglo XIV al 2% en el siglo XV, mientras que en Orduña como ya hemos visto disminuye de un 0,89% al 0%. En cuanto al horizonte peninsular, como ya hemos visto la moda decorativa cambia, y la loza azul supera a la loza verde y negro, sin embargo, en nuestro caso de estudio la importación de loza azul desaparece.

7. Bibliografía

ÁLVARO, María Isabel, “La cerámica andalusí”, *Antigarrana*, nº 22, 2007, pp. 337-369.

AMORES, Fernando, *La pieza del mes*, Museo Arqueológico Municipal de Jerez/Asociación de Amigos del Museo, 24 de octubre de 2015.

APARICIO, Laura, CANO, Encarnación, “Fragmento cerámico con decoración antropomorfa en verde y manganeso hallada en el arrabal de “El Fontanar” (Córdoba)” *Antiquitas*, nº 22, 2010, pp. 183-196.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino; VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz, “Cerámica medieval en el norte de España. Balance y perspectiva”, en *Actas das 2.^{as} Jornadas de cerámica medieval e Pós-Medieval, 1995*, pp. 439-456.

BUXEDA I GARRIGÓS, Jaume, MADRID I FERNÁNDEZ, Marisol, *Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas mayólicas procedentes del País Vasco, Barcelona* (Informe inédito), 2009.

CAGIJAS, Silvia, *Informe preliminar de la excavación en área de Zaharra 2-4 (Orduña)*, 24 de septiembre de 2002 (fecha de deposición en el museo arqueológico de Bizkaia).

CAGIJAS, Silvia, MARTÍNEZ, David, SAVANTI, Florencia, “Excavación en Zaharra Nº 2-4 de la ciudad de Orduña. Resultados, evolución y usos del solar desde el siglo XIII al XIX”, en *Kobie*, Nº XXVII, Bilbao, 2007, pp. 231-300.

CASTRO PRIEGO, Manuel, *La problemática del Registro Arqueológico de Alcalá de Henares y la aplicación de Nuevas Tecnologías*, Tesis Doctoral, Universidad de Alcalá, Julio 2011.

CASTRO, Manuel, ENCISO, Lauro, GALLEGO, María Mar, “La evolución urbana de Alcalá de Henares entre los siglos XIII-XVII: las secuencia estratigráfica dellegio-convento de Mínimos de Santa Ana (Alcalá de Henares, Madrid)” en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 20, 2013, pp. 147-204.

COLL, Jaume, “La loza decorada en España”, *Ars Longa*, nº 17, 2008.

-, “La cerámica tras la conquista cristiana. Siglos XIII-XIV (1238-1399)” en COLL, Jaume, *La cerámica valenciana, apuntes para una síntesis*, Manises, 2009.

-, “Evolución de la loza decorada de los siglos XIII al XIX. Focos, técnicas, producciones e influencias estilísticas. Visión global y desarrollo cronológico para un encuadramiento general” en COLL, Jaume, *Manual de cerámica medieval y moderna*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 2011, pp. 3-35.

-. “Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval”, *anales de Historia del Arte*, Vol. 24, Nº Esp. Noviembre, 2014, pp. 69-97.

ESCRIBANO-RUIZ, Sergio, *Aproximación al estudio de los contextos cerámicos del País Vasco, siglos XIV-XVII*. Trabajo de Investigación Predoctoral, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, (2006 a). <https://addi.ehu.es/handle/10810/11684>

-, “Los antecedentes de la cerámica popular vasca. Consideraciones desde el consumo cerámico de Durango y Vitoria-Gasteiz (siglo XIV y XVII)”, en GÓMEZ DE SEGURA, Blanka, *Siglos de alfarería en Ollerías*, (2006 b.)

-, “el registro cerámico del País Vasco: Araba y Bizkaia, ss. xiv al xvii retrospectiva heurística” en CASTRO CORREA, Ainoa *et Al.* (eds.), *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*, proceedings of the First Postgraduate Conference on Studies of Antiquity and Middle Ages Universitat Autònoma de Barcelona, 26-27 de Octubre de 2010, Oxford, Bar International Series 2412, 2012, pp. 231-236.

-. “Cerámica y comunidades de poder. La transvaloración del registro cerámico Alavés entre el siglo XIV y el XVII”, en FERRI, Margherita, MOINE, Cecilia, SABBIONESI, Lara (a cura di): *In&Around Ceramiche e comunità. Secondo convegno tematico dell’AIECM3*, Faenza, Museo Internazionale delle Ceramiche, 17-19 aprile 2015, Firenze: All’Insegna del Giglio, 2016, pp. 219-227.

ESCRIBANO RUIZ, Sergio, SOLAUN, José Luis, “La introducción y normalización de la cerámica vidriada en el cantábrico oriental a la luz del registro cerámico de Vitoria-Gasteiz (Siglos XII-XV)”, en GONÇALVES, María José y GÓMEZ-

MARTÍNEZ, Susana, *Actas do Congresso Internacional A cerámica medieval no Mediterrâneo*, Silves, 2012 (publicadas en 2015), pp. 534-548.

GARCÍA PORRAS, Alberto, “Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la producción esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)”, en *Atti XXXVII Settimana di Studio “Relazione economiche tra Europa e mondo islámico. Secc. XIII-XVIII”*, Florencia, 2007, pp. 827-843.

-, “La cerámica smaltata spagnola nella Liguria di Ponente”, *Revista di Studi Liguri*, LXXIV, 2008, pp. 223-250.

-, *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del XV*, Valencia, 2009.

GARCÍA PORRAS, Alberto, FÁBREGAS GARCÍA, Adela, “La cerámica española en el comercio Mediterráneo Bajomedieval. Algunas notas documentales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXVII-XXVIII, 2003-2004, pp. 7-34.

GARCÍA CAMINO, Iñaki, “Urbanismo y cultura medieval en el Bilbao medieval (Aportaciones desde la arqueología)”, *Kobie*, nº XX, 1993, pp. 235-266.

GONZÁLEZ BALLESTEROS, José Angel, “Aproximación al análisis de la cerámica bajomedieval de reflejo metálico en la Judería del castillo de Lorca”, en FERNÁNDEZ DÍAZ, Alicia, *I Encuentro de jóvenes investigadores en Arqueología de la región de Murcia: De la arqueología prehistórica a la arqueología industrial*, Murcia, 2015, pp. 497-538.

HERAS Y MARTÍNEZ, César M., “Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas”, *Revista Española de Antropología Americana*, nº 22, 1992.

LAFUENTE, Pilar, *La producción cerámica sevillana durante la Baja Edad Media*, 2010, consultado en: <http://www.retabloceramico.net/articulo0678.htm>.

MOLERA, Judit *et al.*, “La tecnología de la cerámica islámica y mudéjar” en *Caesaragusta*, nº 73, 1997, pp. 15-41.

RETUERCE, Manuel, TURINA, Araceli, “Apuntes sobre la cerámica bajomedieval en verde y manganeso en el área central de la Corona de Castilla”, en *Actas VII Congreso*

de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental, (Tesalónica, Grecia, Oct. 1999), 2003, pp. 363-374.

SOLAUN, José Luis, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria Gasteiz, 2005.

-, Investigaciones históricas en el entorno del castillo de la ciudad de Orduña (Bizkaia), 2009, consultado en: <http://www.ehu.es/gpac/portal/index.php/publicaciones/117-catlibros/234-solaun-bustinz-j-l-2009-investigaciones-historicas-en-el-entorno-del-castillo-de-la-ciudad-de-orduna-bizkaia-isbn-978-84-691-9565-9solaun-bustinz-j-l-2009-investigaciones-historicas-en-el-entorno-del-castillo-de-la-ciudad-de-orduna-bizkaia.html>.

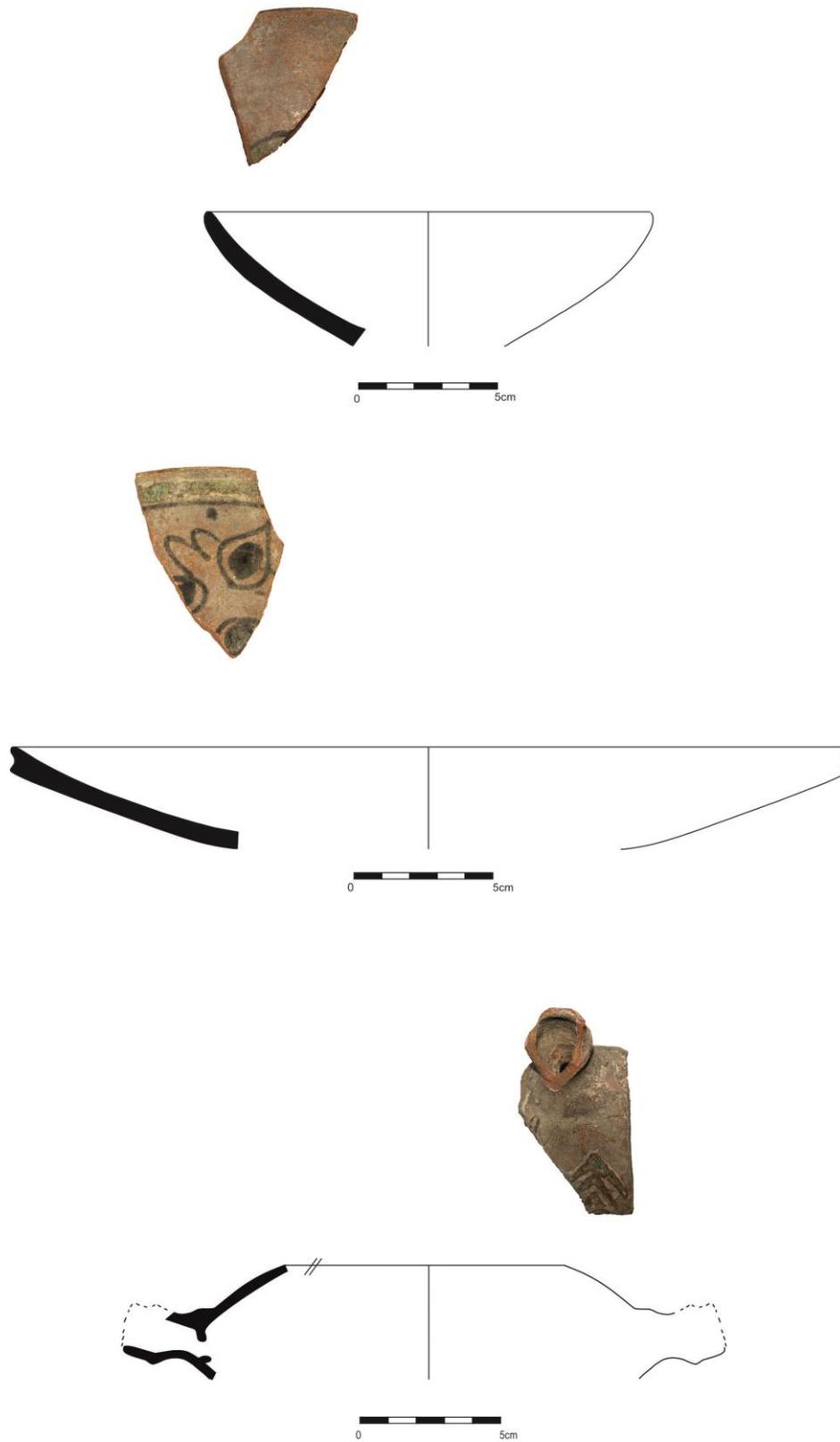
VILLANUEVA MORTE, Concepción, “El mundo mudéjar y el comercio terrestre entre los reinos de Aragón y Valencia en el siglo XV” en *Simonetta Cavaciocchi (a cura di), Atti della XXXVIII Settimana di Studi: Relazioni economiche fra Europa e mondo islamico. Secc. XIII-XVIII*, Istituto Internazionale di Storia Economica “Francesco Datini”, Firenze, Le Monnier, 2007, pp. 97-120.

VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz, “la ollería y alcallería en la cuenca del Duero a lo largo de la Edad Media y Moderna”, en COLL, Jaume, *Manual de cerámica medieval y moderna*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 2011, pp. 87-117.



Anexo 2: “Ortofoto con la restitución hipotética del trazado amurallado (en morado) perteneciente al recinto septentrional de la villa” (Solaun, 2009:102). Como podemos observar el tramo noreste de la muralla discurre a lo largo de la actual calle Zaharra.

UE 125



Anexo 3: Dibujos de la loza verde y negra de la unidad 125 (piezas VO XXV/ 02-125-1619; VO XXV/02-125-1620; y VO XXV/02-125-3378 respectivamente).



Anexo 4: Fotos de la pieza piezas VO XXV/ 02-125-1619.



Anexo 5: Fotos de la pieza VO XXV/02-125-1620.

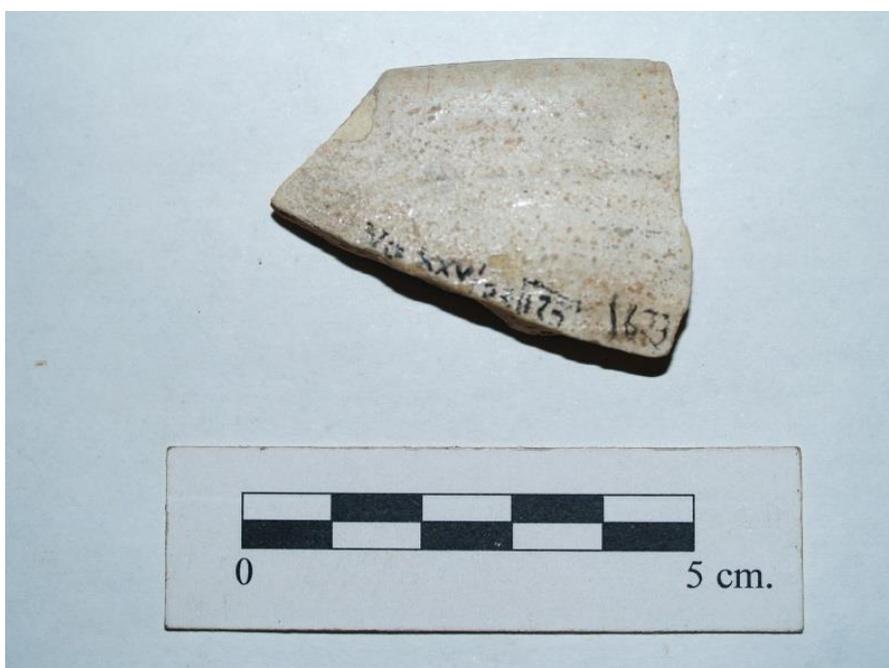


Anexo 6: Fotos de la pieza VO XXV/02-125-3378

UE 125

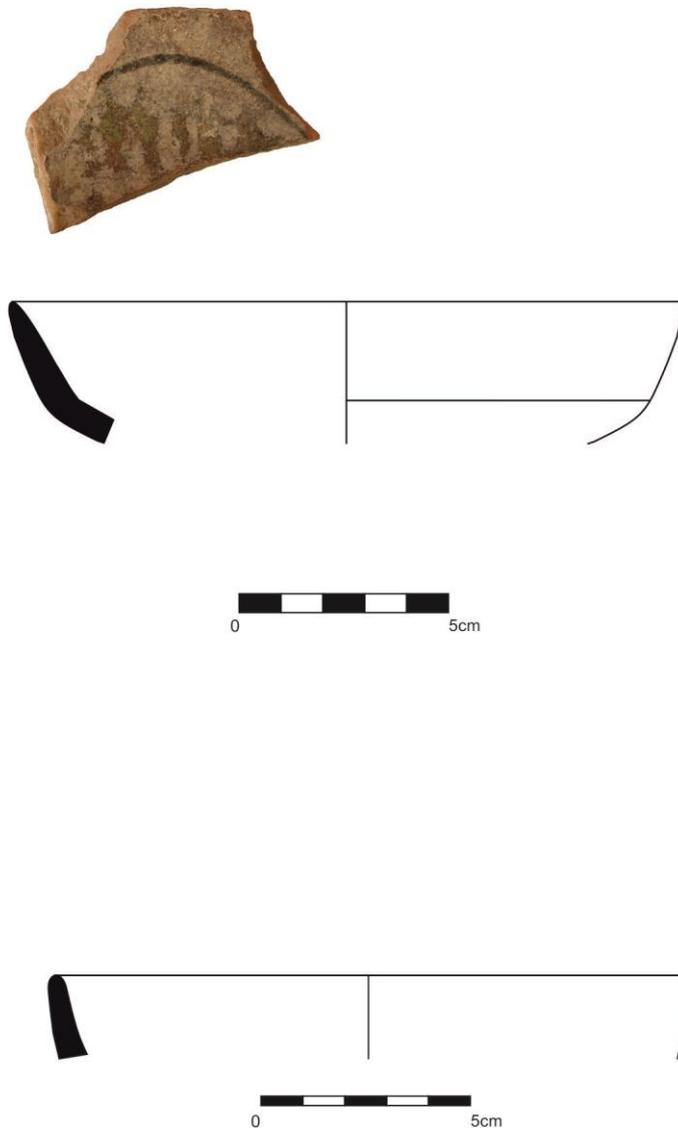


Anexo 7: Fotos de la pieza VO XXV/ 02-125-60.



Anexo 8: Fotos de la pieza VO XXV/ 02-125-1623.

UE 113



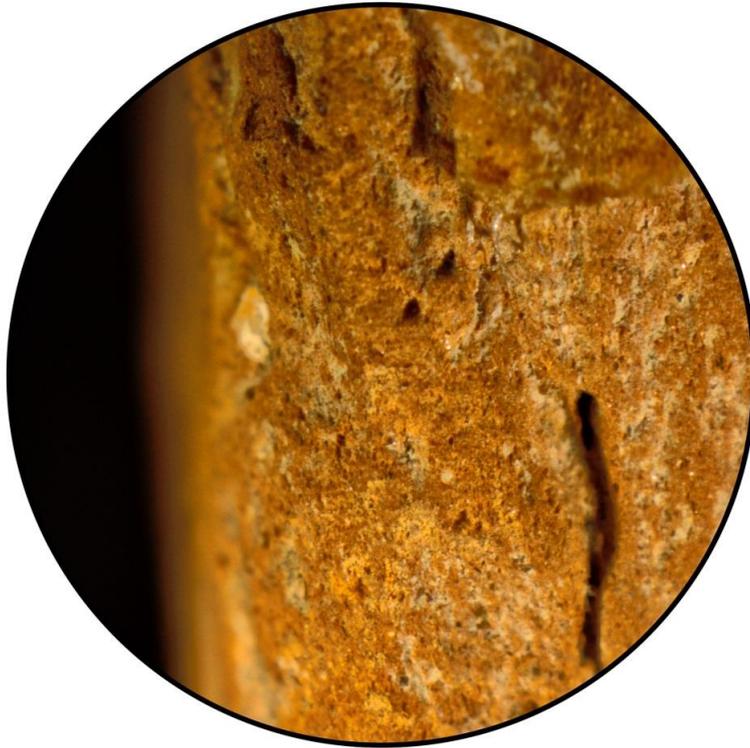
Anexo 9: Dibujos de la loza verde y negro de la unidad 113 (piezas VO XXV/ 02-113-82 y VO XXV/02-113-83 respectivamente).



Anexo 10: Fotos de la pieza VO XXV/ 02-113-82.



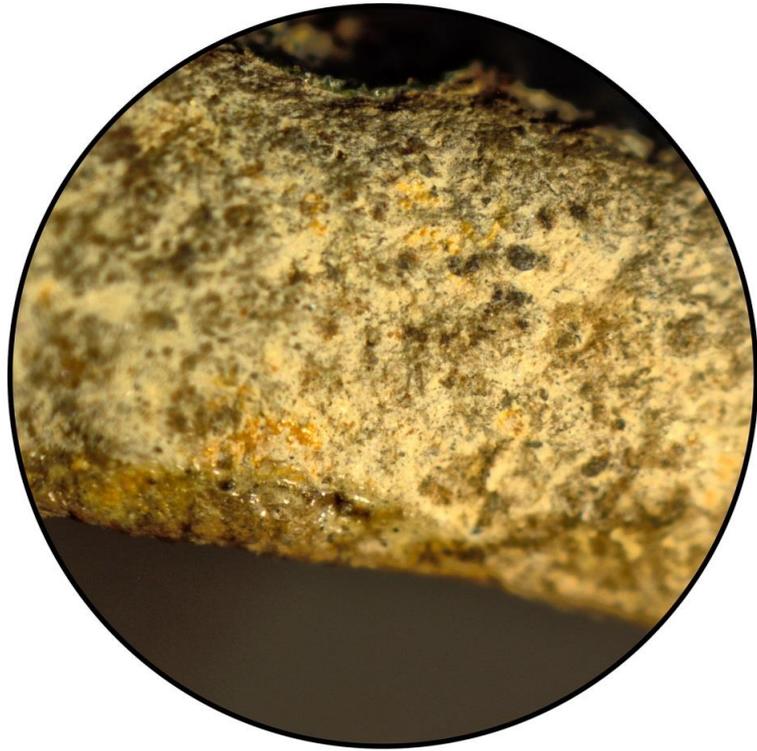
Anexo 11: Fotos de la pieza VO XXV/02-113-83.



Anexo 12: Foto tomada por la lupa de la pieza VO XXV/ 02-125-1619.



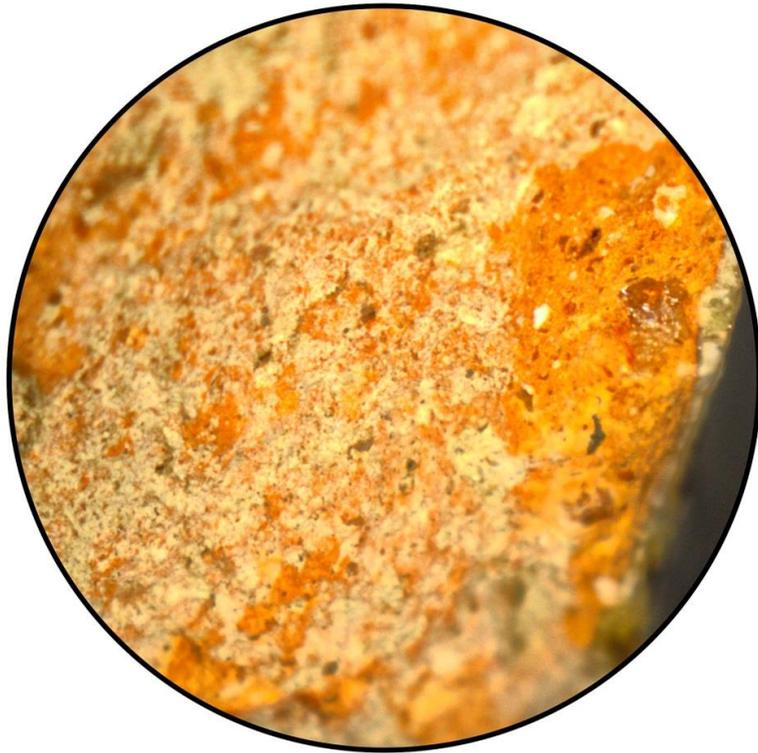
Anexo 13: Foto tomada por la lupa de la pieza VO XXV/02-125-1620.



Anexo 14: Foto tomada por la lupa de la pieza VO XXV/02-125-3378.



Anexo 15: Foto tomada por la lupa de la pieza VO XXV/ 02-113-82.



Anexo 16: Foto tomada por la lupa de la pieza VO XXV/02-113-83.